

RESEÑA: VOCES Y DESAPARIENCIASALICIA MONTES¹**RESUMEN**

El presente trabajo tiene como objetivo señalar las características y líneas temáticas fundamentales del libro de poemas *Desapariencias no engañan* del escritor argentino Nestor Ponce, quien construye a través de una voz lírica proteica y multiforme las voces de los desaparecidos durante la dictadura militar.

PALABRAS CLAVE

Voces, desaparecidos, campos, dictadura.

Désapparences/Desapariencia no engaña de Nestor Ponce, Éditions les Hauts Fonda, 2014, 100 páginas, edición bilingüe. Traducción al francés de Monique Roumette, ilustraciones de Guillermo Nuñez.

En el canto XI de la *Odisea*, Ulises desciende a los infiernos para conocer los motivos por los cuales no puede regresar al hogar. Este descenso es relatado por el héroe mientras permanece en el reino de Alcinoos, y quienes escuchan sus palabras se enteran de que pudo atravesar un límite que está vedado a los vivos sólo porque Circe, la hechicera, le dio las claves para llevar a cabo esta empresa. En lo más profundo del averno, el héroe oye las voces de sus compañeros muertos, descubre la verdad esquiva y percibe finalmente el sentido de su experiencia de exilio y la necesidad de transmitirla.

Con gesto análogo, la voz poética que nos interpela en *Desapariencia no engaña* de Néstor Ponce, título que sugiere al mismo tiempo el descorrimiento del velo de lo aparente y la desaparición, desanda el camino del tiempo para construir en el pasado

¹ Alicia Montes es doctora en Literatura por la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, donde se desempeña como docente en la cátedra de Teoría Literaria II. Es investigadora formada en proyectos con subsidio UBACyT, y ha publicado artículos y libros a nivel nacional e internacional.

un espacio escriturario a través del cual puedan volver a oírse las apasionadas voces de los prisioneros de los campos del llamado “Proceso de reorganización nacional”, cuyas huellas se intentó borrar para siempre y cuyas existencias, con prolija y banal crueldad, se quiso condenar a la condición espectral de permanecer *ni vivos ni muertos*.

Esas voces, metonimia de quienes fueron amigos, compañeros de estudios, de lucha y de ideales de Néstor Ponce², y en los que se concentra la figura de los treinta mil desaparecidos que dejaron las políticas de exterminio de la dictadura, abandonan toda consistencia fantasmal, se hacen presente, cuerpo, vibran, violentan la ley que las calló, y vuelven a decir su pasión en la cadencia que las hace poesía.

Cada verso, cada palabra, cada tono, cada acento *vuelve a ser* sangre vertida, tortura, encierro, silencio, soledad absoluta. Sin embargo, en esos signos de lo humano no solo hablan el dolor y la pérdida, con ellos se entreteje aquello que no podrá ser borrado: el amor, la pasión, los ideales, la historia personal y la evocación de los afectos.

A ese recuerdo, en el que el deseo y la vida impiden el silencio y la ausencia, se adhiere la poesía de Néstor Ponce, como una hiedra indestructible, para convertirse en ética de memoria. Entre los barrotes, y en la oscuridad siniestra del nombre de cada uno de los campos cuyo territorio hace estallar el poema, a modo de heterotopía, emerge la palabra libre, anhelante, apasionada, victoriosa:

En este hueco
desde este precipicio
enmurado y roto grito
el amor no muere jamás
nunca jamás el amor muere
no muere nunca jamás

² Néstor Ponce, nació en La Plata en 1955, y se instaló en Francia, lugar final de su exilio, en 1979. Es autor de otro libro de poesía, *Sur* (1982) y de varias novelas, *El intérprete*, *La bestia de las diagonales*, *hijos nuestros*, *Perdidos por ahí*, *Una vaca ya pronto serás*, *Tandil, el jadeo* (trad. francesa: *Sous la pierre mouvante*), muchas de ellas con premios internacionales. Su novela inédita *Toda la ceguera del mundo* acaba de ganar el premio interna internacional Medellín Negro (publicación prevista a fines de 2013). Es además autor de una serie de ensayos de crítica literaria y dirige la revista electrónica *Amerika*.

No es casual que el primero de los textos que sirve de pórtico al resto de los poemas, “Radio encendida”, se decline como polémica entre espacios y discursos contradictorios (cerrado/abierto; palabra emocionada y libre/palabra del poder), en medio de los cuales el yo poético prolifera en transformaciones (grillo-pajarito-rana-río) para declarar la ruptura de todo límite y la obstinada resistencia de la voz, a pesar de la electricidad que atraviesa el cuerpo, de las mutilaciones, de los bombardeos. Nada puede detener el estallido del lenguaje poético presente, vivo, que una y otra vez retorna a los ocultos lugares de la muerte para poner en crisis los “Comunicados de la Junta Militar”, al anunciar, como el tango de Gardel y Lepera, el regreso, y el fin de la pena y del olvido.:

Del medio del grillo salió un pajarito
volaba a loco corazón
le dieron electricidad
lo abrieron por la mitad
por las plumas
por el canto
(la radio decía:”cuando yo te vuelva a ver”)

El yo poético regresa del exilio, a la patria y al pasado, y para convertirse en *la voz de los otros*: los torturados, los asesinados, los encapuchados, los desaparecidos, los arrojados al río en los vuelos, los trasladados. En su generosidad polifónica, deja que esas voces se repliquen en otros discursos para que la extensión del poema atravesase todos estratos del tiempo y del espacio.

Así, por ejemplo, la cita de la palabra barroca de Quevedo y Lamborghini, entre otros, dice cómo el amor puede ser más fuerte que la muerte, o escenifica el tajo y el desgarramiento del cuerpo, ; o la canción popular como “Rezo una pequeña plegaria”, y “Volver” evoca la música de un mundo compartido, de una juventud que fue.

Canto esperanzado en medio de la desesperanza, resistencia al olvido, consistencia de cuerpo presente, el poema fluye: no hay nada que pueda impedir el continuo de un movimiento que rompe toda clausura para marcar el destino fracasado del plan macabro que creyó que bastaban la violencia, la desaparición y la mentira para borrar

los signos de la lucha, de la utopía, de la historia personal, del nombre. La palabra poética certifica que solo se muere si hay olvido:

Todo paredón rompe las cadenas
Desnuda rugiente un látigo tenso
soy un ión de carne que suspira
todo el amor del mundo todo

La poesía es aquí recuperación de una experiencia vital silenciada, anuncia el regreso de aquellos versos que en la casa de Martín fueron pateados, apuntados con violencia, quemados, y desaparecidos por las fuerzas represivas de la dictadura. Las palabras escritas/dichas vuelven a cantar, a decir que si una vez *muertos de coraje temblaron y cayeron de los estantes, maltrechos*, para ser *quemados en Berlín o ejecutados en La Plata*, hoy están más vivas, más sangrantes, más insolentes que nunca, porque deben dar testimonio de que esos nombres borrados, de esas vidas mutiladas tempranamente, de aquellos que padecieron, amaron y lucharon. No son fantasmas del pasado, son presencias, memorias.

Desapariencia no engaña: los treinta y siete poemas de Néstor Ponce, inscriptos cada uno debajo de una fecha precisa y enmarcados por el nombre de un lugar que designa los campos de detención secretos de la dictadura militar, proclaman que la palabra vence a la ley del olvido. Son el hechizo de la escritura que permite traspasar el límite del espacio y del tiempo, y descender al infierno para gritar la vida y reconfigurar en la memoria el orden de lo visible y de lo decible. La palabra poética certifica que esas vidas y esas muertes no fueron en vano:

Y entre tantos objetos personales
la memoria la memoria
se les escabulló
les hace pito catalán
desde las entrañas del sueño

ni olvido ni perdón